

Entrevista a Catherine Vanier*

Diciembre 2016

Entrevista y corrección de traducción: Mirta Jeifetz

Traducción: Laura Fainstein

Catherine Vanier es Doctora en Psicología y psicoanalista. Miembro de Espace Analytique. Actualmente dirige la Escuela Experimental de Bonneuil sur Marne creada por Maud Mannoni. Es la autora de numerosos artículos sobre psicoanálisis de niños y del libro "Clínica psicoanalítica con niños, Uvas verdes y dentera", publicado por Nueva Visión en esta misma colección, en 1995. Desde hace varios años, trabaja en el servicio de reanimación neonatal del Hospital Delafontaine en Saint-Denis. "

En Noviembre de 2015, Catherine Vanier estuvo en Bs As y participó en el VII Congreso de Psicología. Tuvimos en esa oportunidad la oportunidad de entrevistarla. Es heredera de una generación de psicoanalistas comprometidos con el psicoanálisis y con lo social, considerando al psicoanalista como sujeto de su época.

En la entrevista que leerán a continuación, desarrolló sus puntos de vista sobre el psicoanálisis de niños y su trabajo como psicoanalista. Pudimos conversar además con ella sobre temas vinculados con el psicoanálisis y la situación del psicoanálisis en Francia y temas vinculados con lo social como la participación activa y solidaria de los psicoanalistas en París frente a los atentados terroristas.

Mirta Jeifetz

* [CV](#)

Mirta Jeifetz: Dolto y Mannoni han generado un vuelco en el psicoanálisis con niños en Francia y sabemos que usted se ha formado con ellos; quisiéramos que nos cuente más acerca de su formación.

Catherine Vanier: Mannoni y Dolto produjeron un vuelco en el psicoanálisis con niños en Francia porque trabajaron con Lacan, ellas extrapolaron la teoría lacaniana al trabajo con niños. Françoise Dolto tenía la edad de Lacan cuando comenzó a trabajar y se formó con Sophie Morgenstern en el dibujo de los niños y las entrevistas a padres. Mientras Lacan avanzaba en sus seminarios, ellas pudieron analizar con mayor claridad el trabajo con niños a través de la teoría lacaniana, luego también crearon nuevos conceptos teóricos propios.

Respecto de mi formación, me interesé por el psicoanálisis en mis tiempos de estudiante de Psicología, hice un doctorado y comencé mi análisis personal con Maud Mannoni a los 19 años. Luego ingresé en la Escuela Freudiana de París, donde asistí a los seminarios de Lacan y estuve allí hasta su disolución. Tuve tres supervisiones en mi recorrido en Francia, la primera con Robert Lefort –que ha escrito mucho sobre psicoanálisis de niños–. En 1971 comencé a trabajar en el Hospital en Psiquiatría Infantil y atiendo pacientes privados desde 1973. Luego estuve en supervisión con Dolto durante doce años, y nos hicimos amigas, trabajamos juntas, dimos conferencias y actualmente mi mejor amiga es su hija Catherine Dolto, que es médica y trabaja con niños. En el hospital me pidieron que me ocupara del área Psiquiatría de Enlace (interconsulta) en Neonatología, donde trabajé con bebés prematuros y escribí el libro *La sonrisa de la Gioconda*, sobre la constitución de la subjetividad y los lazos que establecen los bebés. Françoise Dolto me ayudó mucho con ese libro; en la Escuela Freudiana ella era la única que trabajaba con bebés y la tomaban por loca cuando presentaba sus seminarios sobre la atención de bebés. Actualmente sigo trabajando en Neonatología por pedido de los médicos del servicio, y mis dos últimos libros fueron sobre el nacimiento de prematuros: *Naître prématuré. Le bébé, son médecin et son psychanalyste* (Bayard, 2013) y *Autisme: comment rendre les parents fous!* (Albin Michel, 2014). En relación al trabajo con los médicos y el hospital, le pedí supervisión a Ginette Raimbault, que trabajaba mucho con niños enfermos, el hospital y la relación con los médicos. En el hospital doy conferencias continuamente para médicos sobre los bebés, sus padres y la relación con los médicos. Ahora regreso de Chile, donde fui a dar una conferencia para médicos al Hospital de la Facultad de Medicina, y después

de nueve horas de jornada me llevaron al Servicio de Neonatología, donde continuamos con supervisiones.

Continuando con mi formación, cuando la Escuela Freudiana se disuelve, Jaques-Alain Miller crea *La Cause Freudienne*, y los analistas más antiguos como Maud Mannoni crean su propia escuela –*Centre de formation et de recherches psychanalytiques* (CFRP) y luego *Espace analytique*–, donde yo la sigo por cuestiones transferenciales, y trabajo con ella. Luego de la muerte de Maud, mi marido Alain Vanier asume como presidente y luego yo. Actualmente retomé la escuela experimental de Bonneuil Sur Marne que creó Maud Mannoni y que funciona como hospital de día para niños autistas y psicóticos. Actualmente es una batalla constante mantener Bonneuil, porque al ser un hospital público recibimos presiones respecto del discurso psicoanalítico que manejamos para el tratamiento de los chicos.

MJ: Queríamos saber la situación actual del psicoanálisis en Francia dados el auge y la influencia de los modelos cognitivos y cómo se trabaja con los diagnósticos en Salud Mental, que suelen ser peligrosos cuando tienden a etiquetar y a limitar el pensamiento.

Catherine Vanier: Mi último libro, *Cómo volver locos a los padres*, trata sobre el diagnóstico de autismo en Francia y la violencia ejercida sobre los niños que son diagnosticados y etiquetados. En la metodología cognitiva, los niños aprenden gestos y hábitos cotidianos muy útiles, pero la reeducación debería ser complementada con un tratamiento psicoanalítico. El problema es que la gente que aplica el método ABA, que es la técnica cognitiva americana más extendida en Francia para el tratamiento del autismo, prohíbe a los padres ir a ver a psicoanalistas. En cambio los psicoanalistas pensamos en buscar los puntos en común para trabajar en conjunto con otras teorías y complementar los tratamientos.

Actualmente ejercer el psicoanálisis en Francia es complicado; la crisis hace que la gente no pueda pagar un tratamiento privado, y la seguridad social no lo reintegra, ni siquiera el tratamiento psicoterapéutico de un médico psiquiatra. La seguridad social sólo reconoce los tratamientos médicos, no reembolsa los tratamientos psicoanalíticos. Hubo varios movimientos de lucha para que sean reconocidos y para que se reconozca el título de psicoterapeuta, pero aún no se ha logrado. En los hospitales y en los centros de atención gratuita (CPP) hay dos años de espera para un tratamiento psicoanalítico, y sabemos que al trabajar con niños

el tiempo apremia. En tiempo de crisis la gente no quiere pagar los tratamientos privados y el Estado tampoco genera lugares gratuitos para la atención de pacientes. En Bonneuil, por ejemplo, tengo que insistir muchísimo cuando quiero contratar a alguien nuevo para trabajar porque no alcanza el presupuesto.

MJ: ¿Qué puede contarnos sobre el movimiento de lucha "Stop DSM"?

Catherine Vanier: Desde la asociación *Espace analytique*, Patrick Landman y Gérard Pommier fundaron el movimiento "Stop DSM", y las asociaciones psicoanalíticas de todas las orientaciones adhirieron a esta lucha. En Francia los psiquiatras utilizan el DSM, y las nuevas categorías del DSM V son aterradoras; interesarse sólo por los síntomas que presenta el paciente, sin priorizar al sujeto, y en función de sus síntomas etiquetarlo y luego medicarlo, es la muerte de la clínica. Se tiende a una psiquiatrización extrema del sujeto, suprimiendo la clínica y el caso por caso. Los jóvenes psiquiatras en su formación sólo aprenden a aplicar el DSM y nada más.

MJ: Aquí en las prepagas los profesionales deben presentar un diagnóstico DSM para que reconozcan los tratamientos.

Catherine Vanier: El DSM fue creado en Estado Unidos para lograr el reintegro de los tratamientos por parte de las mutuales, luego se inventaron nuevas patologías que resultaron muy útiles para la industria farmacéutica, ya que a cada nuevo diagnóstico le corresponde un nuevo fármaco. Incluso han creado fármacos antes de que se invente la patología. En Francia todas las escuelas psicoanalíticas luchan contra esto para preservar la clínica del sujeto.

MJ: Mannoni y Dolto comenzaron a darle importancia al trabajo con padres y familias en los tratamientos con niños, ¿de qué manera esto enriqueció y cambió la clínica y el psicoanálisis?

Catherine Vanier: En el mundo y la cultura actual, los padres y la familia ganaron mucha importancia y protagonismo en los tratamientos. En los hospitales psiquiátricos, por una razón económica, los pacientes esquizofrénicos no pueden quedarse en el hospital y deben irse de alta a sus casas al cuidado de sus familias. Lo mismo pasa con los niños; cuando la escuela no puede hacerse cargo de un niño, le pide a la familia que se ocupe. Para el Estado la salud no es una prioridad y

no envía el dinero suficiente. Actualmente los pacientes que no están en el hospital psiquiátrico internados por falta de lugar duermen en la calle como indigentes, o –si son violentos– en la cárcel. Hubo estudios en las cárceles que confirman que la mayoría de los presos son enfermos mentales.

Yo estudio a Melanie Klein; Lacan nos enseñó a leerla y él la adoraba. Su trabajo sobre la clínica de bebés es precioso. Actualmente muchos analistas kleinianos no quieren recibir a los padres de sus pacientes, pero incluso Melanie Klein hablaba con los padres para saber cómo estaba el niño en su casa, en la escuela. Yo creo fundamental el trabajo con los padres; Mannoni consideraba a los niños tomados por el fantasma de los padres, y si no lo trabajamos el niño no logra despegarse. El psicoanálisis plantea el caso por caso, en algunos pacientes puede ser preciado trabajar con los padres y en otros no. Nuestra generación trabaja con los padres de los pacientes de la forma planteada por Dolto y Mannoni, pero actualmente cuestionamos y trabajamos más la subjetivación del niño, no es sólo cuestión de trabajar con los padres sin ver al niño.

MJ: La subjetivación de los niños fue una temática muy trabajada por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar. En su conferencia en la Facultad de Psicología usted contaba cómo trabaja con los padres de los pacientes hablándoles frente a sus hijos, ¿podría explicarnos en qué consiste esta técnica y qué efectos tiene?

Catherine Vanier: Aclaremos que las sesiones son de los niños, y considero mejor hablar con los padres antes de atender al niño por si surge alguna cuestión que después es bueno retomar con ellos. De vez en cuando tenemos entrevistas conjuntas con los padres y el paciente, y ahí podemos intervenir de otras formas. Pongamos un ejemplo: una madre nos cuenta que su hijo no quiere dormir solo en su cama y duerme en la cama de sus padres, si le decimos al niño frente a sus padres: "Todavía no has logrado explicarle a mamá que sos demasiado grande para dormir en su cama", la madre escucha esto y le hace efecto de interpretación para ella. Es igual en el otro sentido, podemos decirle a una madre: "Tu hijo pequeño no logra decirte que ya creció", y el niño al escuchar esto puede pensar al respecto. Cuando hablamos con los padres, el niño nunca está excluido del discurso, incluso a los autistas o a los más pequeños. A los bebés de tres meses les decimos: "¿No querés dormirte porque creés que mamá tiene miedo de dormir sin vos a la noche? Vos podés dormir tranquilo porque mamá está bien sola", y el bebé se duerme en los brazos de la madre; esto lo explicaba bien Dolto.

Con relación al trabajo con los padres, yo les explico en la primera entrevista: "Desde que nacemos todos traemos nuestra 'valija', nuestra propia carga, el peso de nuestra historia; el problema de los niños es que quieren ayudar a sus padres todo el tiempo, y a veces cargan, además de sus valijas, las de sus padres. El trabajo que les propongo consiste en que cada uno cargue su propia valija, y luego si a ustedes les resulta demasiado pesada la suya, tendrán que ir a abrirla con otro analista porque yo soy el analista de su hijo y son sus valijas las que voy a abrir". De esta manera los padres entienden bien el trabajo que les propongo. El psicoanálisis es una tarea muy difícil; trabajar sobre lo que Lacan llamaba lo real de la clínica, lo inexplicable, lo incomprensible de cada paciente es complejo, por eso no hay que rigidizarse en una sola teoría, hay que utilizar todos los métodos que nos sean útiles. Encuentro cosas interesantes tanto en Anna Freud como en Melanie Klein; por supuesto que cada uno trabaja sobre la teoría en la que se formó, la lacaniana en mi caso, pero hay que permanecer abierto y permeable a otras posibilidades de trabajo. Soy una militante del psicoanálisis, pero no de una sola teoría; hay que dejarse sorprender por los pacientes y por la mirada de otros psicoanalistas. Cada uno trasmite los conceptos y las palabras que aprendió en su formación, pero hay que seguir estudiando para perfeccionar la práctica.

MJ: La escuché decir en su conferencia que cuando un chico está mejor en el tratamiento se pone más rebelde y los padres se enojan más.

Catherine Vanier: Es una frase de Freud, él dijo que los padres nos traen a la consulta a sus hijos cuando están rebeldes y después de la cura el niño se transforma en quien realmente es y los padres se quedan enojados. El niño no se va a convertir en lo que los padres quieren, en el hijo ideal imaginario que los satisfaga. Muchas veces lo llevan al analista para que se adapte a las normas, para hacerlo entrar en la norma, pero el psicoanálisis no consiste en eso. El niño va a volverse más fuerte para enfrentar a sus padres y poder decirles que no.

MJ: Sabemos que Mannoni trabajaba también por fuera del consultorio, en el territorio; quisiéramos que nos cuente sobre el trabajo que realizan los psicoanalistas actualmente en la sociedad, por ejemplo con la situación de los atentados en París.

Catherine Vanier: En el hospital donde trabajamos fuimos movilizados como en tiempos de guerra, para trabajar en las llamadas "células de contención" para

atender a la gente afectada. Yo no pude ir aún porque ya habían cubierto el cupo de profesionales, pero a partir del momento que tenemos el título de psicólogo o psiquiatra tenemos que estar a disposición del Estado y podemos ser convocados para trabajar allí. Pienso que en breve habrá textos escritos al respecto.

Maud Mannoni decía que como psicoanalistas no podemos encerrarnos en nuestros consultorios, estamos obligados a preguntarnos sobre la actualidad, las escuelas, el rol social de los niños, el trato que reciben del pediatra, para expandir nuestra práctica. El psicoanalista es sujeto de su época, de su tiempo, no puede quedarse solo en su consultorio.

MJ: ¿Qué piensa respecto de los niños y la época digital en la que vivimos, su relación con internet, los teléfonos, las nuevas comunicaciones? ¿Afecta esto en el tratamiento con niños y adolescentes?

Catherine Vanier: En Francia hay psiquiatras psicoanalistas que trabajan con video-juegos con niños y lo utilizan como material proyectivo, reemplazan el dibujo por la posibilidad de jugar con la computadora. Respecto al uso del Skype, pienso que es difícil poder reemplazar el cuerpo, la presencia del analista en los tratamientos con niños. Nosotros trabajamos con grupos de supervisiones a distancia en Nueva York, que funcionan muy bien, pero con pacientes es distinto; los niños necesitan la presencia del analista. Recuerdo una paciente autista que después de años de tratamiento se fue a vivir a otro país y la madre me llamaba cada vez que la niña se sentía mal y ella se calmaba con solo escuchar mi voz, pero en ese caso había un trabajo previo en el consultorio. Entiendo que en muchos lugares del mundo no hay psicoanalistas para derivar a los pacientes, pero no me puedo imaginar el trabajo con niños autistas y psicóticos vía Skype, quizás sí se pueda trabajar con los padres.

MJ: Muchas gracias por la entrevista, nos ha brindado un interesante panorama actual sobre el psicoanálisis de niños en Francia.

Catherine Vanier: Gracias a ustedes, y están invitados a venir a París al Hospital de Bonneuil cuando quieran.